

El Obispo de Astorga

APERTURA DE LA PUERTA SANTA DE VILAFRANCA DEL BIERZO

Sr. Vicario General, párroco y demás sacerdotes concelebrantes
Hermano ministro de la Orden Franciscana Seglar
Presidente, vicepresidente y consejeros de la Junta de Castilla y León
Directores generales de Patrimonio Cultural y Turismo
Delegado Territorial de la Junta
Subdelegado de Gobierno
Presidente de la Diputación, Diputado de Cultura
Presidente del Consejo Comarcal del Bierzo
Alcalde de Villafranca
Coordinador de los Hospitaleros del Bierzo
Presidente de la Asociación de los Amigos del Camino de Santiago del Bierzo
Presidentes y Juntas directivas de las cofradías
Hermanos y hermanas den el Señor

Repetir un gesto que comenzó a realizarse hace 800 años adquiere un valor especial, el que le otorga la tradición. Ese peso aumenta al recibir amplia difusión gracias a los Medios de Comunicación. Pero puede crecer más. Mi intención en estos momentos es explorar los motivos que están en la raíz de este rito acercándonos al acontecimiento que lo motivó desde su inicio: “La realidad -dice el Papa Francisco- es más importante que la idea”.

Todo comenzó hace dos mil años, cuando un judío nacido circunstancialmente en Belén, de nombre Jesús, se rodeó de unos discípulos a los que educó en la verdad de Dios, del hombre y del mundo, les constituyó en familia, les enseñó los caminos de vida y, finalmente, los envió al mundo entero a predicar el Evangelio. Uno de esos discípulos se llamaba Santiago y fue el primer evangelizador del noroeste de la península ibérica. Llegado el momento, regresó a su tierra, donde cayó martirizado a manos del rey Herodes. Transportado en barca hasta Iría Flavia, fue sepultado finalmente en Santiago de Compostela.

Cuando en el siglo IX fue descubierta su tumba, comenzaron las peregrinaciones que, en las últimas décadas, han logrado un crecimiento exponencial y se han abierto a motivaciones ajenas a la propia fe cristiana. Sin embargo, como la misma experiencia demuestra, la mayoría de los que recorren el Camino con estas motivaciones, en algún momento se convierten en peregrinos.

Una de las experiencias más profundas e intensas vivida por el conchero es la del encuentro con sus errores y pecados. El peregrino, deseoso de soltar el polvo y el barro pegado a sus pies, atraviesa la puerta santa y se abre a la misericordia de aquel que se presentó como la puerta, Jesucristo. Se confía también a la misericordia de la que continúa su misión: la Iglesia. Este rito, realizado por el peregrino que llega a Santiago en condiciones normales, por gracia concedida por el Papa español Calixto III allá por el siglo XII, pueden realizarlo atravesando la Puerta Santa de esta Iglesia de Santiago de Villafranca los que no puedan llegar hasta la tumba del Apóstol por razones de enfermedad o discapacidad.

Para lucrar la gracia jubilar, sin embargo, es preciso recorrer antes un camino de conversión y penitencia, el camino que recorrió el propio Apóstol Santiago. De él dejan constancia las lecturas bíblicas que acabamos de proclamar. La del evangelista Mateo nos ha presentado a un hombre ambicioso. Detrás de la petición de los primeros puestos por parte de su madre, estaban sin duda las aspiraciones del hijo. Por gracia, la convivencia con Jesús y su propia maduración personal le llevaron a entender que el más importante es el que sirve. Por eso fue capaz finalmente de dar su vida en servicio a Dios y a los hermanos.

La conversión de Santiago recorrió también una segunda etapa, en paralelo con la que recorrió y narró el apóstol San Pablo al pasar del silencio cobarde al grito evangelizador. Nadie evangeliza si no cree. Por ello, la primera conversión debe ser la identificación con Jesucristo, fuente de plenitud y de alegría. De ahí mana, como de fresca fuente, el anuncio alegre del Evangelio. Hoy, Santiago, sigue gritando este mensaje de conversión a la sencillez y al anuncio de Jesucristo. Ojalá no hagamos oídos sordos y, con un corazón contrito y humillado, tomando de la mano a los más frágiles de este mundo, particularmente a los enfermos y afectados por la pandemia del Covid-19, trabajemos en la construcción del reino de Dios donde no falten la paz, el desarrollo integral de las personas, el respeto a la vida, la justicia, la solidaridad... Y, por supuesto, que no falten los peregrinos en busca de la gran perdonanza que den vida a lugares como Villafranca, cuya vocación es precisamente acogerlos y cuidarlos. Que así sea con la ayuda de Dios y la intercesión del apóstol Santiago.

+ Jesús, Obispo de Astorga

Villafranca, 31 de diciembre del 2020